La enseñanza del español como lengua extranjera a niños argelinos

Djalila Miliani
Universidad Abdelhamid Ibn Badis, Mostaganem

1. INTRODUCCIÓN

Dentro del campo de la enseñanza del español como lengua extranjera en Argelia, existen varias cuestiones y preocupaciones que pueden influir en la labor del docente. Una de ellas es el factor de la edad en el aprendizaje. ¿Los niños aprenden de la misma manera que los adultos? ¿Cómo es su desarrollo cognitivo? ¿Se debe aplicar la misma metodología para todos ellos?

Enseñar la lengua española a los niños requiere, además de dominar el idioma, un conocimiento profundo sobre cómo son estos pequeños adultos y cómo piensan.

Nuestro objetivo en este trabajo es arrojar luz sobre la didáctica de la enseñanza del español como lengua extranjera a niños argelinos, haciendo hincapié en los aspectos particulares de dicha enseñanza, la ventaja de estudiar en edades tempranas, así como la peculiaridad de la plasticidad cerebral del niño.

2. LA ADQUISICIÓN DE LENGUAS EN EDADES TEMPRANAS

La cuestión de la edad en la adquisición del lenguaje y de las lenguas extranjeras sigue generando un gran interés y causando intensos debates, tanto a nivel teórico como práctico. Es un aspecto que ha alimentado las actuaciones de todos los involucrados en el aprendizaje de una lengua extranjera y las generalizaciones sobre la facilidad de aprendizaje de idiomas que pueden tener los niños.

La adquisición consiste en la interiorización de reglas y fórmulas que son usadas para la comunicación en la lengua extranjera. La edad de los estudiantes tiene una influencia importante sobre su aprendizaje, ya que puede desarrollar una motivación positiva, así como unas actitudes favorables que fomenten la adquisición de una lengua extranjera.

3. LA PLASTICIDAD CEREBRAL DEL NIÑO

La plasticidad del cerebro no es homogénea en cuanto a los componentes de la lengua, ya que el niño desarrolla más competencias en disciplinas como la gramática o el léxico y menos en otras como en la comprensión.

Tenemos que señalar la diferencia que existe entre *plasticidad cerebral* y *período crítico*, pues *la plasticidad* se refiere a la aptitud del niño para aprender cualquier lengua, mientras que *el período crítico* designa una etapa del desarrollo en la que se adquiere el acento extranjero. Esta plasticidad cerebral se caracteriza por modelarse y ajustarse a diferentes situaciones, es decir, se trata de la capacidad del individuo para adaptarse a su medio ambiente.

Lo que diferencia al adulto del niño son los condicionamientos cognitivos, neurológicos y afectivos, por lo tanto, no se puede llegar a un aprendizaje similar. Existe un período crítico en el que la plasticidad cerebral permite a los niños adquirir cualquier lengua y facilita el aprendizaje de una segunda o tercera lengua. Si bien su pérdida, alrededor de los 12 años, es la responsable de los problemas a los que se enfrenta el adulto que quiere aprender una lengua extranjera.

4. DIFERENCIAS ENTRE EL APRENDIZAJE INFANTIL Y EL ADULTO

Cuando hablamos sobre la enseñanza de adultos y de niños, y sus diferencias, nos referimos a los distintos ámbitos en los que se distinguen la aptitud, la inteligencia, la motivación, la personalidad, la sensibilidad gramatical, la capacidad de codificación, la fonética y la memoria asociativa, tanto del niño como del adulto, en un contexto educativo. En este sentido, Coperías (2000: 253) afirma lo siguiente:

> «Al adulto le separan del niño condicionamientos neurológicos, psicomotrices, cognitivos y afectivos que invalidan plenamente aquellas publicidades engañosas que pretenden vender un sistema de aprendizaje similar al de la infancia, similar tal vez pero nunca equivalente.»

Esto significa que la educación de los adultos tiene una connotación específica y su enfoque didáctico difiere en algunos aspectos del de los niños. No se puede garantizar, pues, el mismo proceso de aprendizaje.

A partir de la experiencia que tuvimos en clase y los testimonios de algunos profesores sobre la enseñanza tanto a adultos como a niños, destacamos a continuación algunas diferencias que nos han parecido relevantes:

- Diferencia en el aspecto contextual y en las estrategias de aprendizaje[1]: se puede decir que las características del entorno desempeñan un papel importante a la hora de aprender.
- Los adultos desarrollan estrategias específicas en el aprendizaje de una lengua extranjera. A los niños, los tenemos que guiar y ayudar a crear y desarrollar técnicas para que aprendan de manera óptima.
- El aprendiz adulto está a menudo preocupado por cometer un error y es lo que frena su aprendizaje. Le desmotiva cometer errores.

[1] Las estrategias no son solo un problema de entorno, sino de madurez cognoscitiva que hace que la experiencia de aprendizaje evolucione con la edad.

– Para los niños, el aprendizaje se desarrolla a través del buen ambiente de la clase, es decir, de la metodología empleada y de la actuación del profesor (ha de haber actividades lúdicas y entretenidas para que la clase de lengua sea un éxito). Para los adultos es algo diferente: ellos vienen con unos objetivos y predisposiciones determinadas que tienen relación con su futuro académico o profesional.
– A diferencia de los adultos que no se atreven a arriesgarse, los niños no vacilan a la hora de aprender una lengua extranjera. Ellos están exentos de emociones inhibitorias como la vergüenza, la envidia, el temor a lo nuevo y el miedo a hablar en público. Son alteraciones que los niños todavía no han desarrollado.
– Cuando el adulto aprende una lengua extranjera, es por propia iniciativa. La diferencia con el niño está en que este se encuentra en un proceso de enseñanza-aprendizaje guiado e impulsado.

5. EL PAPEL DEL PROFESOR EN LA ENSEÑANZA INFANTIL

En general, los profesores de lengua reciben una formación en la universidad o en los institutos. En el caso de Argelia, los profesores de español deben cursar una carrera que les prepara para ejercer el papel de profesor de lengua. La formación docente suele ser de índole general y cubre las necesidades que pueden tener los futuros alumnos.

Siempre se ha considerado la profesión docente como la más noble y respetada, ya que se atribuye al profesor tanto el papel de educador como de formador. Por estas razones, la tarea del profesor se ha convertido en un reto que se debe alcanzar para dirigir el aprendizaje de los alumnos. Krashen (1984: 120) nos informa sobre ciertos aspectos de la actitud que debe tener el profesor en el aula:

> «Su principal papel es crear una atmósfera de amistad y confianza, escuchar a los alumnos, aceptar sus ideas y opiniones y, en caso de que tuvieran algún problema, buscar caminos para resolverlos. De esta forma, los estudiantes se sentirán relajados, más seguros de sí mismos y apoyados por el profesor, pero nunca desconcertados por las dificultades que pudieran encontrar. Esta conducta puede ser clave para mejorar el aprendizaje y la motivación de los estudiantes.»

No existe el alumno ideal aunque lo soñemos: ese alumno perfecto, respetuoso, colaborador, atento, inteligente y comprometido en su aprendizaje que nos gustaría tener en el aula es pura utopía y nunca vamos a tenerlo. En cambio, lo que sí vamos a tener son muchas facetas y personalidades, unas diferentes de las otras, que hacen que una clase sea divertida y rica.

El profesor apoya al niño en la búsqueda de su autonomía, le ayuda a desarrollarse, a entender sus sentimientos y sus pensamientos, a desarrollar sus observaciones, imitaciones, identificaciones y cooperaciones. También va desarrollando

ciertas características propias de la profesión que está ejerciendo, es decir, despertar la motivación, ser responsable y satisfacer la curiosidad de sus estudiantes.

El profesor tiene una responsabilidad inmensa porque puede cambiar el futuro de un aprendiz. Tiene en su posesión este poder de enganchar o no a un niño. En nuestro parecer, si no se hace en los primeros días, difícilmente se hará después, es decir, el primer contacto desempeña un papel clave para conseguir una clase amena y con confianza.

6. METODOLOGÍA DE ENSEÑANZA

A esta edad, los niños y las niñas presentan características específicas que ayudan a facilitar la labor educativa, permitiendo que se apropien del conocimiento de manera activa. La adquisición en el aula se realiza mediante la planificación de las labores con dinámicas de juegos, trabajo en equipo, participación individual, participación en grupo y tareas comunicativas e interactivas. Estas tareas deben facilitar el quehacer del docente, así como permitir la plena realización de las actividades de los estudiantes.

Por lo tanto, la metodología debe ser participativa de modo que los niños se involucren en el proceso de aprendizaje para tomar conciencia de las futuras acciones que deben adquirir en su vida dentro de un espacio escolar que se considera como el mejor medio para encasillar a los niños en su formación.

Los métodos que deben proponerse para este tipo de enseñanza/aprendizaje tienen que ser de tipo comunicativo, además, deben centrarse en el desarrollo de la competencia comunicativa y de las destrezas interpretativas (leer y escuchar) y expresivas (hablar y escribir).

En cuanto a la organización de su clase, el profesor debe crear una dinámica de grupos animada que favorezca la cooperación, la integración y la interacción entre los alumnos. Dicha dinámica consiste en unos recursos que se plantean en el aula para mantener el ritmo de la rutina de la clase y se pueden caracterizar por una serie de juegos, actividades y animaciones, así como unas gestiones que potencian la eficacia de los elementos de aprendizaje desarrollados en el aula.

7. EL COMPONENTE LÚDICO

Se suele atribuir a los niños la aptitud de asimilar conocimientos nuevos de manera rápida, sin embargo, estos también se aburren rápidamente. De ahí que la introducción del componente lúdico en el aula sea un excelente recurso educativo para mantener el interés del niño. El profesor puede utilizar un juego adaptado al contenido de aprendizaje programado con el fin de alcanzar algún objetivo, repasar o enfatizar lo aprendido o, simplemente, como elemento de motivación para que los alumnos se diviertan.

Es importante señalar que las actividades lúdicas no constan solo de juegos didácticos, sino también de canciones pedagógicas, poemas con ilustraciones, juegos de adivinanzas, juegos de rol, actividades manuales, cuentos graciosos, chistes, coloración, actuaciones, y todas aquellas actividades con las que el alumno disfruta.

El profesor brinda un toque lúdico a actividades enfocadas a desarrollar diferentes competencias de índole gramatical y léxica, o de interacción oral y escrita. Las actividades lúdicas tienen como papel consolidar o ampliar lo aprendido. En una clase de E/LE, cualquier actividad puede convertirse en lúdica siempre y cuando divierta al alumno. Por ejemplo, si el profesor tiene que enseñar los números a los niños, utilizará una canción pegadiza para que el alumno la interiorice fácilmente.

El objetivo del componente lúdico en el aula es contribuir a un aprendizaje fluido y ameno para el niño, a través de actividades como el juego, la representación dramática, la música y la ilustración gráfica. Además, influye también en su formación humana desarrollada en su círculo más próximo, familia y amistades, con quienes comparte en cada instante el aprendizaje, poniendo en práctica dicha metodología en cada acto cotidiano.

La actitud lúdica no es algo que se pueda aprender en un curso, pues es el resultado de la constante reflexión del profesor. Es necesario ser un docente que dé cabida a estrategias didácticas amenas en la escuela. Podemos afirmar que lo lúdico produce en el estudiante motivación en el proceso de aprendizaje, confianza, apertura mental y seguridad para relacionarse con sus compañeros, mientras que si no se abren espacios lúdicos, se genera tensión, desmotivación, bloqueo del razonamiento y poca actitud comunicativa.

El profesor puede realizar una propuesta lúdica generando una situación donde exista un acuerdo entre los jugadores y en la que todos los participantes comprendan que se trata de un juego.

El juego desarrolla actitudes que afianzan la personalidad del niño: el aspecto cognitivo (a través de una dinámica de pregunta-respuesta), el aspecto motor (ejecutando múltiples tareas de movimientos, de habilidades y destrezas), el aspecto social (a través de interacciones y juegos colaborativos que fomentan la cooperación) y el aspecto afectivo (permitiendo que se establezcan lazos personales entre los participantes).

No todos los juegos tienen la misma función, de modo que el profesor debe definir claramente la naturaleza, la finalidad y la importancia de dicha actividad. El juego es fundamental en el aula siempre y cuando el profesor sepa cómo emplearlo y dosificarlo.

Para Piaget e Inhelder (2002: 67), el juego estimula el desarrollo cognitivo, social y afectivo. Es uno de los factores que determinan el desarrollo cognitivo del niño, pues en el juego predomina la asimilación, ya que el niño incorpora la

realidad a sus esquemas y modifica dicha realidad a su conveniencia. El juego de reglas, según el autor, abarca aproximadamente desde los 6 o 7 años hasta los 11. Se caracteriza por la interacción social. Lo considera como el reflejo de las estructuras mentales y contribuye al establecimiento y al desarrollo de nuevas estructuras mentales, por consiguiente, pasa por diversas fases y modalidades según la edad del niño.

8. TIPOS DE ACTIVIDADES LÚDICAS

8.1. Actividad de baile

El objetivo es identificar los movimientos, la lateralidad y direccionalidad por medio del baile. A través del baile, los niños conocen las palabras de situación y emplazamiento de las cosas y los seres: derecha, izquierda, etc.

Se deben usar materiales tales como sombreros, faldas y garrotes para dar mayor vivencia a la actividad y que sea fácil la comprensión, ya que mediante este material, los niños irán ampliando su diccionario particular de una forma relajada y agradable.

Los niños se divierten mientras ponen mayor interés en el baile interactuando con alegría y atención a todos los movimientos que se les indican, siendo la música el principal motor de esta actividad, pues ella es la que les hace moverse e interactuar.

8.2. Actividades en el exterior

La actividad fuera del aula sirve para reconocer y vivir la importancia de los valores a través del contacto directo con medios externos como, por ejemplo, la naturaleza, para analizarla, interpretarla y motivar a los alumnos a través de ella.

Por medio de preguntas, los niños aprenderán a nombrar las flores, los animales u otros elementos según el objetivo de la excursión. Además, gracias a un diálogo participativo, se darán respuestas a sus interrogantes.

A través de la realización de una actividad extraescolar, como la salida al campo o a un parque, no solo se potencia la relación entre los niños, sino que el aprendizaje es más ameno y directo. Indicar los nombres de animales y plantas que existen en el campo, así como luego dibujarlas y mostrar al final todos los dibujos en una exposición particular de clase, motiva a los niños en la aplicación y puesta en práctica de los contenidos aprendidos.

8.3. Actividad de sopa de letras y crucigramas

La realización de crucigramas es una fuente muy poderosa para adquirir palabras nuevas, a la vez que se sitúan gráficos o dibujos de las palabras en el aula, para su fácil localización. Debe advertirse que siempre será más sencillo y eficaz

el aprendizaje por medio de sistemas visuales que por la memorización de textos. Este es un buen ejemplo en el que el texto (palabras del crucigrama) y lo visual (dibujos de los conceptos) interactúan de una forma eficaz, elevando así el interés del alumno por el aprendizaje de léxico nuevo.

9. CONCLUSIÓN

Es aconsejable animar a los padres para que sus hijos aprendan una segunda o tercera lengua extranjera siempre y cuando ya tengan interiorizada la lengua materna. La variable de la edad tiene un papel determinante en el proceso de adquisición de conocimientos, por lo que hace falta determinar una metodología óptima y programada para conseguir un aprendizaje eficaz. El niño aprende mejor cuando está familiarizado con aspectos de su vida real y los juegos potencian un aprendizaje lúdico. El profesor tiene que optimizar los aspectos que más atraen a los niños como cantar en clase, jugar al escondite, colorear un dibujo, hacer un juego de rol o hacer manualidades. Son muchas las actividades lúdicas que se pueden aprovechar en el aula para favorecer el aprendizaje del niño y desarrollar su creatividad.

El papel del profesor es determinante durante todo el proceso de aprendizaje del niño. A partir de la entrevista que hemos tenido con algunos profesores, consideramos que un profesor de lengua es apto para enseñar a niños porque se ha beneficiado de una formación didáctica, en primer lugar teórica, pero que puede aplicar a la práctica teniendo en cuenta los conocimientos acerca de funcionamiento cognitivo del niño. Tiene también que alimentar una paciencia basada en la perseverancia, en la capacidad de esperar y dar tiempo al niño, escucharle y acompañarle a subir los peldaños de su aprendizaje.

Efectivamente, enseñar una lengua extranjera como el español a un alumnado infantil resulta ser una experiencia mágica en la que tanto el profesor como el alumno aprenden mutuamente.

BIBLIOGRAFÍA

Coperias Aguilar, M. J. *et al*. (2000). «Aprendizaje y enseñanza de una segunda lengua». *Cuadernos de Filología, estudios lingüísticos*, vol. 5. Valencia: Universidad de Valencia. 85-102.

Cristóbal, M. (2005). *El papel del profesor de idiomas en una clase de lectura*. Madrid: Pirámide.

Piaget, J y Inhelder, B. (2002). *Psicología del niño*. Madrid: Morata.